

Sección 2. Desempeño Macroeconómico

2.1 Ámbito Internacional

Posterior a la recuperación de la economía mundial en 2021, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), convergen en señalar que para 2022, el comportamiento del producto mundial experimentará una notable desaceleración resultado de una escalada inflacionaria a nivel global y unos menores niveles de actividad económica, alimentados por la crisis prolongada entre Rusia y Ucrania, la difusión global de una crisis energética y alimentaria, los confinamientos por COVID-19, la debilidad en las cadenas de suministros y el continuado desajuste entre la oferta y demanda. Todo esto en un escenario en el que aún prevalecen economías rezagadas sin poder retomar la senda de crecimiento previo a la pandemia del COVID-19.

Por tanto, el FMI prevé que la economía mundial crecerá 3.2% en 2022 y 2.7% en 2023; en esta línea, el BM enfatiza en que la economía mundial se encuentra sumida en una crisis de estanflación que se cernirá sobre el ritmo de crecimiento esperado para 2023, razón por la que proyecta un crecimiento 2.9% a finales de 2022 y 3.0% en 2023.

Así mismo, para 2022, la CEPAL prevé un menor ritmo de crecimiento mundial situándolo en 3.1%, destacando como principal causa, un deterioro del contexto externo minado por la guerra entre Rusia y Ucrania y las amenazas de una crisis geopolítica. Como consecuencia se prevé un menor volumen de comercio mundial, el cual se espera cierre 2022 con una tasa de crecimiento interanual de 3.0%, en contraposición al 10% experimentado en 2021.

Para EE UU uno de los principales socios comerciales de Nicaragua, las medidas monetarias adoptadas por la Reserva Federal con incrementos consecutivos de la tasa de interés para contener la escalada de los precios y relajar la demanda, se espera conlleven a un enfriamiento económico reflejado en unos menores niveles de inversión privada y residencial como también, del gasto público que, con el paso de los meses y si la inflación no cesa, pretenden introducir a la economía norteamericana en una prolongada recesión económica. Bajo estos supuestos, el FMI proyecta un nivel de crecimiento para EE UU de 1.6% en 2022 y 1.0% en 2023. Por su parte, el BM, con un panorama más favorable, prevé que el proceso inflacionario para EE UU cese a finales de 2022 por lo que proyecta un ritmo de crecimiento del 2.5% en 2022 y 2.4% en 2023. Finalmente, la CEPAL proyecta un nivel de crecimiento de un 1.7% en 2022, debido al compromiso firme mostrado por la Reserva Federal de contener la inflación a través de incrementos periódicos de la tasa de interés que podrían conllevar a una recesión inducida.

En el caso de la zona euro, las previsiones se encuentran encausadas en una misma línea contractiva, pero con diferentes factores detonantes. La mayor cercanía de la región al conflicto entre Rusia y Ucrania, y unas estrechas relaciones comerciales con ambas naciones en materia de productos energéticos y alimenticios, le ha merecido a la zona euro una crisis energética y alimentaria que ha disparado los precios de muchos de estos bienes, que se mantendrán altos mientras el conflicto perdure. Es por esto, que el FMI prevé un crecimiento de 3.1% en 2022 y 0.5% para 2023. El BM, por su parte, agrega que este contexto hostil hará mella en los niveles de consumo interno y de inversión de la zona, por lo que proyecta una tasa de crecimiento de 2.5% en 2022 y el 1.9% para 2023. La CEPAL, en una posición intermedia, proyecta un crecimiento de 2.6% en 2022.

Para la economía China, el FMI prevé un crecimiento de 3.2% en 2022 y 4.4% en 2023. Con unas predicciones más favorables, el BM proyecta 4.3% para 2022 y 5.2% en 2023. En esta línea, la previsión de la CEPAL para el gigante asiático corresponde a 4.0% en 2022. Cabe destacar que las medidas de cero COVID-19 ante los peores rebrotes en dos años, la saturación de los principales

puertos (crisis en la cadena de suministros) y la debilidad del sector inmobiliario son las principales causas que explican su desaceleración.

Cuadro No.1

Panorama de las Proyecciones de la Economía Mundial

Principales economías	FMI		BM		CEPAL
Años	2022	2023	2022	2023	2022
Producto Mundial	3.2	2.7	2.9	3	3.1
Economías Avanzadas	2.4	1.1	2.6	2.2	2.6
Estados Unidos	1.6	1	2.5	2.4	1.7
Zona Euro	3.1	0.5	2.5	1.9	2.6
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	3.7	3.7	3.4	4.2	3.5
América Latina y el Caribe	3.5	1.7	3	1.6	2.7
Brasil	2.8	1	2.5	0.8	1.6
México	2.1	1.2	1.8	1.5	1.9
Asia	4.4	4.9	5.6	5.5	4.6
China	3.2	4.4	4.3	5.2	4
India	6.8	6.1	7.5	7.1	7.4

Fuente: World Economic Outlook-FMI, octubre 2022; BM, junio y octubre de 2022; CEPAL, agosto 2022.

El contexto económico internacional presenta importantes desafíos para la economía en 2022 y se espera estos se prolonguen en 2023. Ante el incremento consecutivo de las tasas de interés por parte de los bancos centrales de las principales economías desarrolladas, el acceso a los mercados financieros se espera sea más restringido. El mayor costo del crédito, además de provocar menores niveles de consumo e inversión, podría desencadenar una crisis de deuda sin precedentes para las economías en desarrollo y que podría verse agravada por una apreciación del dólar, comprometiendo de esta forma la recuperación postpandemia, sobre todo, para aquellas economías rezagadas. Así mismo, se esperan cambios en los flujos de capitales de las economías en desarrollo hacia las economías desarrolladas, lo que probablemente tenga repercusiones en los niveles de Inversión Extranjera Directa (IED).

Como recomendaciones de política económica se destaca principalmente, la estabilidad de precios y la contención del gasto, priorizando la inversión en infraestructura sanitaria y el continuado esfuerzo de inoculación de la población contra el COVID-19, así mismo, la inversión en capital humano con el objeto recuperar los niveles de escolaridad previo a la pandemia. Finalmente, la inversión en infraestructura que permita incrementar la productividad de sectores estratégicos, todo esto, sin restar importancia a la recuperación y dinamización de los mercados de trabajo y la adaptación y lucha contra el cambio climático.

2.2 Ámbito Regional

Sobre el comportamiento económico de América Latina y el Caribe (ALC) para 2022, la CEPAL prevé un ritmo de crecimiento de 2.7%, menor al proyectado para el producto mundial, volviendo a la senda de bajo crecimiento experimentada antes del inicio de la pandemia. En este sentido, se denotan ciertas particularidades tanto a nivel externo como interno. En el contexto externo, pese a que algunos países, principalmente exportadores de energía, se han visto beneficiados por el alto precio de estos productos en los mercados internacionales, en la mayoría de los países se esperan caídas de los términos de intercambio, junto con una desaceleración de las exportaciones. Finalmente, las condiciones financieras

más restrictivas en los mercados internacionales y la mayor aversión al riesgo de los inversionistas afectaran los flujos financieros hacia la región, así como el costo del endeudamiento que ésta enfrenta.

Favorecida por unos precios al alza de las materias primas, las aún buenas condiciones de financiamiento y la normalización de las actividades en aquellos sectores afectados fuertemente por la pandemia como el turismo, la hostelería y la alimentación. En 2022, el FMI prevé para ALC una tasa de crecimiento de 3.5% (superior 0.3pp a su estimación para el producto mundial), no así, para 2023, año en que, resultado de la ralentización en el ritmo de crecimiento de los países socios, el endurecimiento de las condiciones financieras y el debilitamiento de los precios de las materias primas; el FMI proyecta un crecimiento de 1.7%.

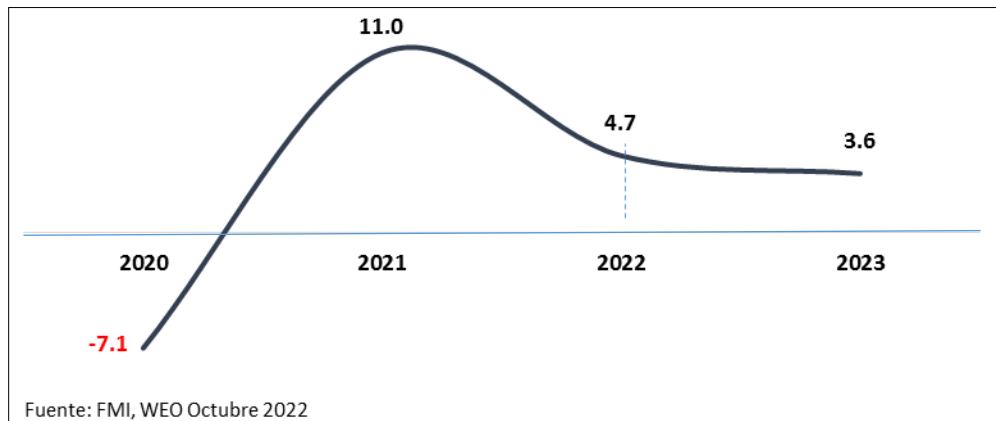
Las presiones inflacionarias en la región se han visto intensificadas, en un principio, por el aumento del precio de los alimentos y la energía tras el conflicto entre Rusia y Ucrania, pero también, por la inercia de la política monetaria y las prácticas de indexación de los precios, lo que está conllevando a las autoridades monetarias a acelerar las alzas de las tasas de política monetaria y la reducción de los agregados monetarios en breve. En materia fiscal, las proyecciones oficiales de los países indican que en 2022 continuará la reducción del gasto público para disminuir los déficits fiscales y estabilizar los niveles de deuda pública, que aumentaron considerablemente en 2020. Para el FMI, el menor apoyo de la política monetaria y fiscal, redundará en una menor dinámica de la actividad económica.

En esta misma línea, resultado del incremento en el precio de las materias primas y los alimentos, que ha beneficiado a los países exportadores netos de la región. El BM prevé en 2022 un crecimiento de 3.0%, por encima del nivel registrado para el producto mundial y las economías avanzadas; no así para 2023, año en que el organismo espera una disminución del precio de las materias primas, revirtiéndose dicha situación favorable y por la cual, proyecta un menor crecimiento regional, a saber, 1.6%. Así mismo, el crecimiento regional podría verse comprometido por el endurecimiento de la situación financiera internacional, el debilitamiento del crecimiento de la demanda externa, la rápida inflación y la gran incertidumbre en materia de políticas en algunos países.

Para el caso de Centroamérica, el FMI proyecta unos mayores niveles de crecimiento en comparación a las proyecciones mundiales y para ALC, pero con revisiones a la baja, así el crecimiento en 2022 apunta a un 4.7% y 3.6% para 2023; por su parte, la CEPAL proyecta un crecimiento de 4.1% en 2022 y el BM prevé un crecimiento más suavizado de 4.0% en 2022 y 3.3% para 2023; esta desaceleración moderada se encuentra asociada a la actividad en EE UU, la fuente principal de demanda de exportaciones y remesas.

Sin duda, en un contexto mundial lleno de incertidumbre y al cual la región centroamericana no es indiferente, las previsiones económicas estarán en dependencia de la capacidad de resiliencia que muestren las economías centroamericanas ante los diferentes shocks y el aprovechamiento de las oportunidades surgidas. Entre los aspectos que incidirán en el crecimiento económico de la región se encuentran, el buen dinamismo que han mostrado hasta el momento las remesas, el incremento de las exportaciones principalmente en precios, la creciente inversión en infraestructura productiva, el dinamismo de los mercados de trabajo ligado a la mayor tasa de vacunación de la población contra el COVID-19 y sus variantes.

Crecimiento Económico de Centroamérica Variación anual del PIB (%)



Obtener ventajas de un entorno convulsivo estará en dependencia de las acciones acometidas para acompañar a los procesos que impulsen el crecimiento económico. En esta línea, los organismos internacionales recomiendan priorizar las medidas de apoyo fiscal a sectores económicos estratégicos como el agrícola y estratos sociales más vulnerables de la población, con la finalidad de lograr un gasto público más eficiente, que apoye el crecimiento y no le comprometa. Así mismo, la implementación de reformas cruciales orientadas a mejorar las condiciones sociales y revertir el deterioro de problemas preexistentes, como el desempleo, la pobreza y la desigualdad alta y persistente.

Las autoridades deben concentrarse en crear oportunidades de empleo, para lo cual han de garantizar la inoculación total de la población contra el COVID-19 e incrementar la flexibilidad de los mercados laborales, en especial para las mujeres y los jóvenes, que fueron los más afectados por la crisis, invirtiendo en infraestructura resiliente a los eventos climáticos e impulsando sus programas de digitalización, en los sectores público y privado, lo cual potenciará la competitividad de la región.

Anclar las expectativas inflacionarias y eliminar las especulaciones de crecimiento de los precios es otro de los aspectos a resaltar, para ello se precisa que los bancos centrales sean claros y coherentes con el rumbo de la política monetaria. A la hora de realizar transacciones, los agentes económicos valoran mucho la certeza y la garantía de sus operaciones. Por tanto, es preciso, reforzar las regulaciones macroprudenciales y crear reservas de divisas.

2.3 Ámbito Nacional

La economía de Nicaragua se ha caracterizado por ser una economía abierta al exterior y en un escenario mundial adverso por unas presiones inflacionarias globales y una ralentización de la actividad económica, agravadas por la crisis entre Rusia y Ucrania; los organismos internacionales y calificadoras de riesgos prevén que tendrá repercusiones en el ritmo de crecimiento sin precedentes (10.3%) mostrado de forma satisfactoria en 2021. Bajo estos supuestos, el FMI proyecta para 2022 un crecimiento de 4.0% y 3.0% en 2023 (por encima al producto mundial, ALC y Centroamérica). El BM, por su parte, prevé una dinámica de 4.1% en 2022 y 2.0% para 2023. La CEPAL, en una posición más intermedia, prevé para Nicaragua un ritmo de crecimiento de 3.0% en 2022 y finalmente la agencia evaluadora Fitch Ratings, proyecta un 3.9% en 2022, muy cercana a la del FMI.

A nivel interno, la actividad económica en Nicaragua se desarrolla en un entorno de dinamismo de la mayoría de las actividades económicas y de mejora del empleo. No obstante, la inflación nacional sigue siendo presionada al alza por factores externos, relacionados con la persistencia de los problemas de

oferta y demanda asociados a la pandemia, los confinamientos en China y el choque geopolítico en Europa del Este. Estas presiones inflacionarias se han estado transmitiendo a los precios domésticos por la vía del incremento del precio internacional del petróleo y el precio de los bienes importados, principalmente los alimentos. Además, los factores externos podrían desencadenar en mayores costos de financiamiento, en un contexto monetario internacional donde la política monetaria de los principales bancos centrales del mundo ha entrado en un proceso de retiro de los incentivos monetarios, manifestándose en alzas en las tasas de interés, para atenuar la alta inflación. Esto puede imponer desafíos al país, especialmente por los riesgos de una contracción de la demanda de los principales socios comerciales del país.

Los datos más recientes de la actividad económica indican una reafirmación de la consolidación de la actividad económica, reflejada en un ritmo de crecimiento estable y consistente con la trayectoria hacia la estabilización de la dinámica económica de tendencia. Esto apunta hacia una tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) que estará entre 3.5% y 4.5% en 2022, con una expectativa de crecimiento puntual del 4%. Este resultado se sustenta en la capacidad de resiliencia mostrada por la economía nicaragüense en los últimos años. Además, se espera que el contexto internacional adverso, genere oportunidades favorables a la economía nacional, sobre todo, en una demanda externa creciente y unos precios de materias primas altos que favorezcan el ritmo exportador de nuestros productos, complementando el buen dinamismo mostrado por el consumo interno.

En consonancia con esta senda de consolidación satisfactoria, el acumulado durante el primer semestre del año se registró un crecimiento interanual del PIB de 5.0%, impulsado por las actividades hoteles y restaurantes (20.2%), minas (9.1%), comercio (9.0%), pesca (7.5%), electricidad (7.0%), industria manufacturera (6.5%), transporte y comunicaciones (5.1%), intermediación financiera (4.5%) y agricultura (3.6%), principalmente. Asimismo, el Índice Mensual de la Actividad Económica (IMAE) a julio de 2022 registró un crecimiento interanual de 3.3%, impulsado por las actividades de hoteles y restaurantes (24.4%), transporte y comunicaciones (8.6%), explotación de minas y canteras (6.0%), comercio (5.9%), intermediación financiera (5.3%), industria manufacturera (4.9%) y agricultura (3.6%).

Consistente con el desempeño de la actividad económica, el empleo formal reflejado en la afiliación al Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS) se mantiene aumentando, registrando en el mes de agosto un crecimiento interanual de 3.7%, para un total de 786,551 afiliados, y en lo que va del año ha sumado un total de 16,597 cotizantes. Se espera que el empleo formal continúe aumentando, en línea con el dinamismo de la actividad económica. Por su parte, la Encuesta Continua de Hogares (ECH) refleja que la tasa de desempleo se ubicó en 3.1% a nivel nacional durante el segundo semestre del año, continuando con una tendencia a la baja y dando indicios de la recuperación en el mercado laboral.

En el caso de la inflación, que está siendo inducida en gran parte por el componente de bienes y servicios importados que forman parte del índice de precios al consumidor (IPC), alcanzó 12.5% interanual en agosto de 2022 y 7.58% en el acumulado al mismo mes. No obstante, se espera que la inflación doméstica se modere en lo que resta del año, en un contexto de políticas nacionales de subsidios, la relajación de los precios a nivel internacional y las expectativas de que las condiciones climáticas favorezcan la reducción de los precios de los alimentos de producción nacional. Así, se prevé que los niveles de inflación nacional disminuyan hacia finales de 2022 a un rango de proyección de entre 8.5% - 9.5%, y se estabilicen a partir de 2023 en torno al 5% - 6%, convergiendo paulatinamente a sus determinantes de mediano plazo a partir de 2024.

El comportamiento de las exportaciones totales de mercancías, incluyendo las de Zonas Francas, en el acumulado enero-julio 2022, ha mostrado ser consecuente con un dinamismo creciente desde inicio de año, sumando US\$4,799.3 millones, para un crecimiento interanual de US\$764.4 millones (18.9%)

respecto al mismo período de 2021. El crecimiento de las exportaciones de mercancías se debió principalmente a la mejora de los precios internacionales, pero también a un incremento en los volúmenes exportados, se proyecta que esta tendencia se sostenga en lo que resta de 2022 y se prolongue con un mayor dinamismo en 2023, producto de una mayor demanda internacional de nuestros productos. Por su parte, las exportaciones de Zonas Francas están siendo impulsadas por la recuperación de las exportaciones de productos textiles, arneses y tabaco, principalmente. Se espera que en el mediano plazo las nuevas inversiones y la ampliación de las existentes junto con una demanda creciente, impulse la exportación de las zonas francas. De igual manera, ante un contexto de mayores precios de las principales materias primas del país, el crecimiento de las exportaciones en el mediano plazo continuara garantizando ingresos a la economía nacional.

En tanto, las importaciones CIF alcanzaron US\$4,581.9 millones a julio 2022, reflejando un crecimiento interanual de US\$894.2 millones (24.6%), mientras que las importaciones no petroleras registraron un crecimiento de 14.4%. El análisis de las importaciones muestra que los rubros con mayor dinamismo fueron materias primas y productos intermedios para uso agropecuario (36.9%), materias primas y productos intermedios para la industria (20.4%), y equipo de transporte (20.0%). Así mismo, el crecimiento de 73.4% en las importaciones de petróleo y derivados refleja un efecto combinado entre el dinamismo de la actividad económica y el incremento de los precios del petróleo en lo que va del 2022.

Las remesas familiares recibidas a agosto 2022 totalizaron US\$1,970.3 millones, lo que representó un incremento de 42.6% respecto al mismo período de 2021 (US\$1,381.6 millones). Se prevé que las remesas conserven su dinamismo para el resto del año, impulsadas por los mayores flujos provenientes de los principales países emisores de remesas para Nicaragua, inyectando de esta forma recursos al consumo interno del país. Por otro lado, los ingresos por turismo y otros flujos continúan recuperándose en un contexto de flexibilización de las medidas sanitarias a nivel global y la reapertura de operaciones de las líneas aéreas y tour operadoras en el país. Para el 2023 y en el mediano plazo se prevén flujos importantes de remesas, impulsados por las necesidades de mano de obra en EE. UU., para lo que ha otorgado facilidades migratorias para la región, garantizando así un crecimiento en el consumo interno de los hogares y mayores inversiones para las empresas para satisfacer la demanda en este periodo.

Con relación a las Finanzas Públicas, se mantiene la disciplina fiscal en un contexto de mayor recaudación y ejecución del gasto público conforme lo presupuestado. Los indicadores fiscales se han mostrado adecuados, a pesar de las presiones de gasto para hacer frente a la pandemia y la aplicación de subsidios a productos derivados del petróleo. Así, el resultado global después de donaciones del Sector Público No Financiero (SPNF) acumulado a junio de 2022 presenta un superávit de C\$8,569 millones.

La prioridad del Sector Público continúa siendo la inversión en proyectos de infraestructura productiva como caminos, carreteras y puertos, así como la cobertura de necesidades básicas de la población como la construcción y rehabilitación hospitalaria, agua potable y saneamiento, infraestructura escolar, cobertura eléctrica y servicios de comunicación. Se considera que esta priorización del gasto tiene efecto multiplicador en la economía para continuar consolidando la senda de crecimiento.

Por otra parte, la deuda pública total se mantiene en niveles sostenibles (66.5% del PIB a julio 2022), con la mayor parte de los incrementos correspondiendo a deuda en términos concesionales. Con el fin de contribuir al crecimiento de la economía, en 2022 se continuará gestionando recursos para fomentar a los pequeños y medianos empresarios, con el objetivo de incrementar sus niveles de productividad, priorizando el cooperativismo y otras formas de asociatividad que desarrollen la producción agrícola y la transformación agroindustrial, permitiendo mejorar el ingreso de las familias nicaragüenses.

En el ámbito monetario, la evolución de las principales variables ha favorecido el incremento y la estabilidad de las reservas internacionales. Por su parte, el Banco Central de Nicaragua (BCN) continúa orientando su política monetaria a favorecer el crecimiento económico y la intermediación financiera, proveyendo de liquidez al sistema financiero. En este sentido, en un entorno monetario internacional de endurecimiento de las condiciones financieras, el BCN ha reaccionado de manera cautelosa, procurando moderación en los ajustes de tasas de interés. Por consiguiente, el BCN ha realizado ajustes graduales de su Tasa de Referencia Monetaria (TRM), con la intención de guardar consistencia con la evolución de las condiciones monetarias internacionales y domésticas. En términos del comportamiento de las principales variables monetarias, al mes de agosto, todos los agregados monetarios han reflejado tasas de variación positivas, el mercado cambiario continúa estable y las reservas internacionales han aumentado en US\$281.6 millones respecto al cierre de 2021, para ubicarse en un saldo de US\$4,328.2 millones, equivalente a una cobertura de RIB a base monetaria (3.51 veces) y de RIB a importaciones (7.31 meses).

Finalmente, la estabilidad financiera observada ha sido propiciada por el dinamismo de la actividad económica, que está incidiendo positivamente sobre las expectativas de los agentes económicos y la capacidad de pago de los hogares y de las empresas. Particularmente, en el caso de la actividad de intermediación financiera se observa que el crédito continúa fluyendo hacia los sectores productivos, lo que contribuye al crecimiento de la economía. Así, al mes de agosto de 2022, los depósitos totales crecieron 14.1% y la cartera de crédito aumentó 11.8%. Las disponibilidades del sector bancario respecto a sus obligaciones (liquidez) representaron el 38.8%, presentando niveles de provisiones por encima de las necesarias para cubrir en la totalidad de la cartera vencida, y su nivel de adecuación de capital finalizó en 20.5% al mes de julio (superior al 10% requerido). Se espera que el sistema bancario continúe destinando recursos hacia el financiamiento de las actividades productivas, lo cual coadyuvará a un crecimiento más sólido de la actividad económica del país.

Sección 3. Esfuerzo Fiscal ante la COVID-19

Como consecuencia de la emergencia sanitaria global suscitada por la pandemia de la COVID-19 en 2020, el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional (GRUN) implementó políticas públicas cuyo objetivo prioritario de corto plazo fue proteger las vidas y atender a los enfermos de COVID-19, reduciendo el impacto a nivel nacional en términos de morbilidad y mortalidad. De igual manera, el Gobierno implementó un balance entre políticas de salud y económicas, dirigidas a proteger el empleo, los niveles de ingresos de las familias nicaragüenses y mantener la estabilidad macroeconómica y fiscal, con el fin de continuar avanzando en el fortalecimiento de las condiciones para recuperar la senda de crecimiento económico.

Ante la prolongación de los efectos de la pandemia durante 2021-2022, la gestión presupuestaria del Gobierno para la movilización de recursos al gasto en el sector salud –como una de las principales acciones de política fiscal– aseguró en 2021 el inicio de la campaña de inoculación en la población, y su continuidad durante 2022, lo que permitió contener el avance de la pandemia y sus efectos sobre la actividad económica durante los dos últimos años. Así mismo, el esfuerzo del Sector Salud aceleró el proceso de inoculación, ampliando la red de vacunación con más de 1,500 puestos, sumado a distintas estrategias implementadas como las visitas casa a casa, lo que sitúa a Nicaragua como el quinto país de todo el continente con mayor porcentaje de población con el esquema de vacunación completo, alcanzando el 86.0%. Esto a pesar de haber sido el último país de la región en iniciar el proceso de inoculación, asociado a la dificultad en el acceso a las vacunas para los países más pobres.